COMEDIA NUEVA, BURLESCA, INTITULADA: CASARSE POR GOLOSINA, Y REFRANES A TROMPON.

SU AUTOR

DON MANUEL VELA MANZANO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	*Xalea, Dama.*	*Alfeñique.*
Musica.	*Conserva, Dama.*	*Carambelo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alfeñique, y Carambelo, cada uno por su puerta, à obscuras.

Alf. QUè es esto? caramba! quien
me agarra de las tres patas?
Car. No andemos con pataratas,
que me han desecho una sien.
Alf. Esto sin duda es encanto. *Corren.*
Car. No hay nadie que me socorra?
Alf. Correrè como una Zorra,
quando se acuesta con manto,
y entre dientes estornuda. *Corre.*
Cosm. Quièn es este Barrabàs,
que responde por detràs?
Alf. Quien te ha de echar una ayuda.
Car. Zape, con dos mil Cangrejos,
que no me duelen las muelas. *Corre.*
Alf. Temo me han de dàr vihuelas,
porque oygo cantar mis piojos.

Corren, y tropiezan uno contra otro, y caen de espaldas.

Car. Ay! *Alf.* Ay! *Car.* Valgame S. Zoa!
Alf. Hermano, pues còmo assi?...
Car. Tu eres? si estoy en mì.
Sabràs que haciendo una Loa
de azucar, en mi aposento,
dormia como un Capòn,
y sobre si en un melòn
se puede hacer un Convento,
echè à correr con tal prisa,
que aunque lo quiera contar,
no podrè sin orinar,
porque estoy calvo de risa.
Alf. Pues yo estaba haciendo encages
para freir mi valona,
y hecho Alriquin, y Velona,
empecè à hacer mil visages;
y entrando por los talones
las piernas, me hallè hecho un lazo,
por lo qual el espinazo
se me baxò à los calzones:
y del susto que tomè,
estoy con tal regocijo,
que no pararè, colijo,
hasta el Arca de Noè. *Corren.*
Car. Hermano, reportate,
que no estamos para gastos,
ò por vida el Rey de vastos,
que à las vecinas dirè
tu lascividad atròz,
sabiendo soy Carambelo,
cuñado de nuestro abuelo,
que fuè inventor del arròz. *Echase.*
Alf. Sientate, no de essa suerte
maltrates las faltriqueras,
que aunque estamos sin horteras,
peor fuera ver la muerte
assomada à las narices.
Car. Algo me voy consolando,
y aunque sarna me và dando,
he de atentar lo que dices. *Sientate.*
Alf. Pues que yo soy Alfeñique
tan blanco como la pez,
he de ver si aquesta vez
te escapas sin que te pique.
Car. Con estraño consonante
has rematado la copla.
Alf. Es que Talia me sopla,
si està el viento de Levante.
Car. Yo tambien, cierto, quisiera
vestirme de poesìa.
Alf. Pues que te enseñe tu tia
al instante que se muera.
Car. Vive Dios me has consolado
con tus discursos quevedos!
Alf. El consonante son pe....
dos, compuestos en estofado;
y assi, no te quiero oìr
por no ponerme en parage
de rebentar de corage
por no tener que freir.
Oy à campaña me parto
de una Osteria, ò Figon,
(que estas mis campañas son)
y mas azul que lagarto,
quando està en un agugero
enseñandose à vaylar:
mis tripas he de llenar,
como me halle con dinero.
Car. Si assi gastas temerario,
resuella por un hijar,
que entre la purga, y pescar
te pondrè en el Calendario,
con que assi me irè quedando,
siendo yo un pobre gorron;
como el gallo de moron,
sin pluma, y cacareando.
Alf. Pues escucha, motilon,
en tanto que el plazo llega,
en lengua que no es gallega,
una fuerte relacion.
Car. De nuestra tenalegia
es retumbante el sucesso..
Alf. Tenalegia? no es esso:
se dice getalegia.
Car. Getalegia? *Alf.* Sì amigo.
Car. Pues despachad quanto antes,
porque al ponerme los guantes
me ha quebrado del ombligo.
Alf. Allà voy, nadie se mueva,
y ni piè, ni mano tuerza,
que me han de escuchar por fuerza,
aunque pedernales llueva.

Co-

Como digu, và en gallegu,
e ainda mas en portuguès.
Car. De la cabeza à los piès
eres un sucio talego.
Alf. Cuco de chico diràs,
que talegu es otra cosa,
que al cucu, la que es gulosa,
le lame sin mas, ni mas.
Car. Habrà tontada mas lisa!
despacha, patas de oveja.
Alf. No oyes como aquella vieja
se està meando de risa?
Car. No lo oygo, mas lo escucho.
Alf. Vamonos de aqui à un pajar,
porque nos ha de anegar,
si acaso la dura mucho.
Car. Ea, prosigue la historia
sin dimes, y sin diretes,
porque tengo los juanetes
hechos una pepitoria.
Alf. Los què? *Car.* Los juanetes digo,
que me dan arrempujones.
Alf. Essos seràn sabañones,
y no juanes. *Car.* Me atosigo!
ay, y què retortijones!
Alf. Dime, hàcia donde los tienes?
Car. Catorce tengo en las sienes,
y quarenta en los riñones.
Alf. Y se pega aquesse mal?
Car. Se pega con mucho excesso
à quien come azul el queso,
y morciegalos sin sal.
Alf. Fuego, con que simpatìa
que morderàn los juanicos!
Car. Tambien dan en los ozicos.
Alf. No es mala picardìa;
y se pegan, como dices,
sin hacer uno por què?
Car. A cierto Frayle contè
ventitres en las narices.
Alf. Pareceria trompeta,
y mucho le dolerian.
Car. Sus narices parecian
cùlata de una escopeta.
Alf. Y què, no habrà quien desate
su cura con alegria?
Car. Autores hay oy en dia,
que dicen que el chocolate.
Alf. El chocolate? lo dudo.
Car. No lo tienes que dudar;
mas dicen se ha de tomar
entre unas zarzas desnudo.
Alf. Pues vamos luego, que yo
el chocolate te harè,
y en un zarzal te écharè
qual tu madre te pariò.
Car. Ya los juanes me han dexado,
y assi, echa la relacion.
Alf. Ya no puedo, en conclusion,
que estoy enchocolatado.
Car. Pues procura regoldar
como muger que està en cinta.
Alf. No tiene aquel mala pinta
para viga de lagar.
Car. Vamos, porque los oyentes
estàn de enojo, que es mengua.
Alf. Señoras, saquen la lengua,
y aprietan fuerte los dientes.
Car. Mira que los circunstantes
resuellan por los carrillos.
Alf. Siempre traygo dos botillos
para casos semejantes.
Car. Vamos, que ya es molestar.
Alf. Molestar? aora empezamos. (mos.
Car. Pues corramos. *Alf.* Pues corra-

Entren por una puerta, y salen por otra.

Car. dent. Para irnos à cenar.
Alf. Por el caballo de copas, *salen.*
que ha de haber cañas, y toros.
Car. Por el caballo de oros,
que no has de probar las sopas.
Alf. Por el tupè de mi abuelo,
que te lleve à Anton Martin.
Car. Por el tupè de un vacin,
que te he cortar el pelo.
Alf. Despacha, pepino amargo,
si no quieres que te dè. *duermese.*
Car. Señoras, remezcanse,
que esto parece và largo,
y me ha de dexar corrido
con sus narices de barro.
Por los requiebros de un jarro,
que se ha quedado dormido!
Muchacho, despierta, ea.
Alf. Està claro el chocolate? *dormido.*

Car. Habrà mayor disparate!
Alf. Llevame donde se mea.
Le lleva à la orilla del tablado.
Car. Bravo chasco le he de dàr,
segun se ponen los bolos.
Alf. Carambelo, estamos solos?
Car. Sì, què quieres? *Alf.* Orinar.
Busca el orinal como se acostumbra.
A la cama arrimame.
Car. Ya estàs en la misma orilla.
Alf. Està aqui tambien la silla?
Car. Sì. *Alf.* Pues desatacame.
Car. Ya estàs, pues, desacatado.
Hace que le desataca.
Alf. Que, si no encuentro el aquel.
Car. Anda un poco. *Alf.* San Miguèl!
todo me he descoyuntado. *Cae abajo.*
Aguardate, traydorazo.
Car. Yo no he sido, hermano mio.
Alf. Para que suba con brio,
tirame del espinazo. *Tira, y sube.*
Car. Dì aora la relacion
mientras descansas un poco.
Alf. Aunque sea con un moco
he de vengar tu traycion. *Correle.*
Car. De este brazo se desatan
puñadas de dos en dos.
Rey dentro. Decìs bien.
Las dos. Mas mentìs vos.
Rey. Justicia aqui, que me matan.
Alf. Valgame San, San Anton!
Car. A mì San, San Zacarìas!
Xalea. Toque usted unas folias.
Conserva. Para baylar, haga son.
Musica. Golosas por las narices,
que os peynais brazos, y dedos,
mirad que enferma quien come
por las orejas cangrejos.
Xalea. No lo dexeis, proseguid.
Rey. No canto mas.
Conserva. Noramala para vos.
Rey. Teneos, hijas.
Las dos. Zurremosle la vadana.
Salen tras el Rey à zurridos.
Rey. Socorranme, amigos vuestros. *sale*
Xal. Viejo chocho, aguarda, aguarda.
Car. Tambien hay para nosotros!
Alf. Vive un jarro, que ya escampa!
Car. Padrazo de los demonios,
que tiene conchas tu cara
mas que mentiras un Sastre,
que dengues una Beata,
es bien parecido que
os entreis en otra casa
à dispertar à quien duerme;
porque seais un panarra?
Alf. Padrazo de los que se usan
en Madrid, Italia, y Francia,
quièn diablos os trajo aqui
con aquestas dos zurrapas?
llevemosle à montanera,
que segun tiene la vara,
ha de pesar quince arrobas
à San Andrès, si no passa.
Rey. Avechuchos ponzoñosos,
(y esta sea vuestra gracia)
quièn os ha dicho à vosotros,
que soy de aquestas muchachas
padre? que yo no lo sè,
ni mi talento lo alcanza;
porque ser padre de veras,
suele estàr tanta distancia
de algunos, como Ginebra
de Lima, y de Transilvania.
Car. Yo conocì que erais padre
en los ojos de la cara.
Alf. Yo en los dientes de la boca,
y en el embès de la panza.
Rey. Bien se conoce, atrevidos,
que no saben con quien hablan,
que si les digo quien soy
con todas sus zarandajas,
se han de quedar mas azules,
que tallos de calabaza.
Car. Essa sea tu comida,
quando de esta vida vayas.
Alf. Y con ellos te amortajen.
Rey. Què gruñis, sessos de panza:
abran la boca, y escuchen,
porque yo soy en mi patria
el mis, mis, missimo Rey,
y aquestas que oleis, Infantas.
Car. Infantas, y Rey? Zapato!
Alf. Infantas, y Rey? Caramba!
Rey. Caramba à mì? què se entiende?
Por el mismo Sancho Panza,

y su abuelo Don Quixote,
presidente de la Mancha,
que aqui me habeis de probar,
què quiere decir caramba.
Alf. Caramba es un refranazo;
que en qualesquier vayle anda,
y el que masca Zanahorias,
dice caramba, caramba.
Car. Caramba, tio Rey, es
un generito de salsa;
porque caramba bien frita,
los estomagos abraza.
Todo el que es gurruminismo,
quando su muger le casca,
echa à correr à la calle,
y va diciendo, caramba!
Rey. Poco sabeis de refranes:
yo sì, que tengo en mi casa
colgados como las uvas,
quatrocientas y diez sartas.
Alf Y son verdes, ò encarnados?
Rey. De todos colores se hallan,
redonditos, y esquinados;
pero quando bien encajan,
es quando se almuerzan hortigas,
y potage de avellanas;
quando no gruñe una suegra;
quando afeytan à la fragua;
quando un rico dà limosna,
quando se espulgan las ranas;
quando vaylan à montones;
quando un Frayle tiene camaras;
quando suspira una novia,
porque el Cura no despacha;
quando se araña una viuda,
porque no la dicen nada;
y quando los Sacristanes
despavilan à dos garras;
y ultimamente el refran,
(que assi las viejas le llaman)
es muy licito decirle
quando alguno se emborracha.
Car. Pues à mì pueden decirme
catorce cada semana.
Rey. Cogeràs catorce lobos?
Alf. Y algunas semanas passa.
Car. Pero dexando los lobos à un lado,
decid, què causa
os ha obligado à venir con estas
hojas de parra
à darnos arrempujones,
y à sobonarnos el alma?
Rey. Buen dicho! pero mejor
era un refran con sustancia.
Alf. Y quàl venìa apropiado?
Rey. Sopa en vino, no emborracha.
Xalea. Yà no es possible aguantar
à aquestos tres papa natas.
Conserva. Sì, porque tanto charlar
habia de ser sin bragas.
Car. Pues Caballeras de à piè,
què os han hecho nuestras calzas,
que tanto decìs que os pinchan?
Alf. Y si se hallan disgustadas,
por què no comen piñones
fritos con guindas, y escarcha?
Xalea. Si ustedes punto tuvieran
en las medias, cosa es clara,
se les vieran las calcetas,
si acaso con ellas se hallan.
Car. Pues hablen aora ustedes.
Alf. Y sea por una hijada.
Xalea. A favores tan corteses....
Conserva. A tan suaves palabras....
Xalea. No tenemos que alegar....
Conserva. Sino es andar à puñadas.
Dan à puñadas con ellos, y hacen cosquillas.
Rey. Esso es, porque quien dà luego....
y tambien quien canta espanta....
Alf Que esto sufran mis narices!
Car. Que esto sufran mis polainas!
Rey. Otra vez que los beseis
ha de ser con una maza.
Alf. Ea, decidnos hablando
vuestro nacimiento, y patria.
Car. Ea, pues, hablad por señas,
y si no, por las quijadas.
Xalea. Ea, escuchemos nosotras
con los ojos, y pestañas.
Conserva. Ea, hacednos quatro gestos
con puntos, y comas largas.
Rey. Sì, que quien de niño enferma....
y tambien quien guarda, halla;
porque en casos semejantes
quien porfia mata caza;
y jornada no se pierde,

quan-

quando uno la tiene andada,
aunque despues muy despacio
oyga Missa, y dè cebada:
y para que yo dè gusto,
mis narices os encargan,
que escucheis esparrancados,
que assi hace aquella muchacha.

Alf. Aguardad, que por si acaso
fuere la relacion larga,
quiero escucharos sentado,
pues que no tengo almorranas.

Car. Es verdad, que estar en piè
es bueno para la cama. *Sillas.*

Xalea. Grosseros, hombres atentos,
casquillos de calabaza,
qué es de vuestra cortesìa;
dònde està vuestra enseñanza?

Conserva. Por vida de mi abanico,
que habeis de pagar la infamia,
que à Damas tan relucientes,
tan lisas, y remilgadas,
se les debe por vendimias
servirlas, aunque estèn calvas.

Rey. Dadles las sillas, borregos,
si no quereis que mi saña,
de dos sopapos os eche
à resollar à la Habana.

Alf. Deteneos, gran Señor. *A sus lados.*

Car. Deteneos, Monarcaza.

Rey. Què bueno es ser uno Rey, *à par.*
para comer espinacas. *Dan las sillas.*

Xalea. Vivan ustedes mil años.

Conserva. Con viruelas, tiña, y sarna.

Rey. Pues ya es preciso empezar,
sin hablar una palabra,
y assi arrugar las narices,
y retorcer las quixadas;
porque bien habreis oìdo,
que dicen, quando la barba....
quien tiene por que callar....
se enfaldò la perezosa,
y pegò fuego al pajar.

Car. Valgante cinco mil Sastres
calvos, por tanto refran.

Alf. Al passo que lleva, creo,
que nos ha de enrefrenar.

Rey. Dònde irà el Buey, que no are?
quien quiera mula sin tacha....

Car. Despachemos quanto antes,
si no me voy à acostar.

Alf. Y nos tuviera mas cuenta,
aunque fuera blanco el pan.

Rey. Tengan impaciencia ustedes:
què no hay mas que empezar?
tengo el numen en las tripas,
y assi los duelos con pan....

Car. Por no oìros, me he de ir
mis zapatos à espulgar,
que segun mi pulso suena,
muy presto me han de capar.

Alf. Y yo à buscar una suegra:
y si la llego à encontrar,
con zarzas, y con abrojos
unas friegas la he de dar.

Rey. Ustedes sin duda piensan,
que aunque bien buela, no hay mas
que acà me entro, que llueve?
nunca, nunca lo han de usar,
que se hacen los panes tuertos
al tiempo del enornar.

Rey. Què os parece vuestro padre?

Xalea. A mì, que huele muy mal.

Alf. Fuego de Dios, y què olor!
Se tapa las narices.

Conserva. El, lleno està de azafran.

Rey. Què estais aì refunfuñando?
ya bien podeis escuchar,
que en terminos retumbantes,
si una Noria me los dà,
he de hacer aqui patente
la Prusia, y el Paraguay.

Alf. Famosa serà la historia!

Rey. En esso no hay que dudar.

Xalea Es el sesso de mi padre
de peso muy desigual.

Car. A que passa de seis libras,
bien se podia apostar.

Alf. Seguro, que hay Buey que tiene
una quartilla cabal.

Rey. Tengo yo frontil acaso?
Por el mismo Sarrabal,
Pierres, y la Magalona,
Oliveros, y Roldàn,
que he de ir à pedir un polvo
al mismo abuelo de Adàn.

Xalea. Nosotras lo vengarèmos,
que

que es muy digno de notar,
que todos los corcobados
llevan siempre bulto atràs.
Conf. Y assi dispongan sus cosas,
que si llego à estornudar,
dos varas de mocos verdes,
lo menos, me han de colgar.
Alf. A rosolucion tan verde
ya no tengo que alegar,
con que assi la relacion
con las tripas puede echar.
Car. Lo mismo respondo yo,
que mi pecho es un volcàn,
que exhala incendios de vino
quando llego à regoldar.
Rey. Aora si que haveis dado
en lo vivo del refran.
El bien suena, y mal buela.
Otro: de fuera vendrà....
Xal. Aprended, chivos, refranes,
para darlos à engarzar.
Conf. Nosotras os los harèmos
de la hechura que querais.
Alf. Sì, pues al instante vamos
refranes à dibujar,
para que cante el Herrero,
y machaque el Sacristàn.
Car. Pues à Coslada, y à Rivas
nos irèmos à estudiar,
que son Universidades
mas antiguas que Alcalà.
Rey. Advertid que los refranes
con tiento se han de mascar,
porque en no viniendo à pelo,
hacen mucho regoldar.
Alf. Mas que nos emborrachemos,
vamonos sin menear,
que en la segunda Jornada
la relacion nos dirà.
Car. Sì, que quien no tiene muelas
con ellas no ha de mascar.
Rey. Vive una olla de estopa,
aunque sea sin fregar,
que haveis de escuchar oyendo.
Alf. Cosa precisa serà.
Car No hay duda en la cosa cierta.
Las dos. Si sobra, es que està demàs.
Rey. La historia es esta; ya acabo:
En el Reyno mas audàz,
que en el Barcia, y Villalobos,
encontrò el Rey Balthasar,
por darle gusto à mi padre,
una vez nacì no mas.
Estando mi madre en cincha,
por su placer, y mi mal,
se puso à parir de cierto
solo por no rebentar.
Un Martes pidiò mi madre
refresco, (lance fatàl!)
y entre barquillos, y aloja
(aqui me valga un quintal
de cañomones, y el vino,
que pueden desbalagar)
se comiò, y bebiò una arroba;
sin siquiera resollar.
Yo, estando entre tanto caldo,
y viendome bazuquear,
aprendì como un guijarro
entre la aloja à nadar.
Tantos pertugones dì,
mas no sè como explicar
como me hallaba en el baño:
pero un simil lo dirà.
No haveis visto amanecer
al tiempo de ir à cenar?
No haveis visto alguna Novia
lo relamida que và
à casarse, que parece,
que no sabe respingar?
y à tres dias de casada,
si el oyes se llama Juan,
aunque no quiera el pobrete
le hace gurruminear?
Una suegra no haveis visto
con su nuera regañar,
porque no hace el chocolate
con el agua de fregar?
Y no haveis visto algun Sastre,
si mucha tela le dàn
para que corte vestido,
que empieza à tijeretear,
y los pedazos que sobran,
que al dueño havia de dàr,
dice: aqueste para aqui;
este grande para acà;
para rivetes aquestos:

y se vè, sin mas, ni mas
que con pedazos, y tiras,
y alguna hojilla de mas,
que cortò para el vestido,
derecho al cierzo se và:
Mirad si viene apropiado
el simil, pues sin mamar
en la tripa de mi madre
treinta meses vine à estàr.
Alli, pues, dì tantas voces,
y tanto huve de arañar,
que hice que se le antojàra
vèr à un Albañil rodar
desde la veleta abajo:
y fuè el hombre tan leal,
que porque no se perdiera
un alma, sin repugnar
se echò de cabeza abajo,
y se quedò sin chistar.
Otra vez hice que à un Frayle,
de la hechura de un costal,
diesse en el cogote un beso;
y fuè digno de notar,
que quando el Padre pensó
que fuesse beso no mas,
de un bocado le quitò
de carne bulto de un pan:
Y no contenta con esso,
otra vez quiso besar
al pobre Frayle el cogote,
pero èl se pudo escapar;
y à todo correr decia,
bolviendo la cara atràs:
Malditos sean tus dientes,
preñada de Barrabàs.
Y en fin, en aquel instante,
sin poderlo remediar,
pariò mi madre dos chicos
de un golpe por un hijar.
El otro muerto, y yo vivo,
por no dexarse besar
el pobrecillo del Frayle
otra vez; y assi mirad,
casadas, que estais en cincha,
que lance puede llegar,
que se os antoje morder
un guijarro, ò pedernal.
Al instante que nacì,
dicen, que empecè à baylar,
con tanto filis mamè
la tecla, que el paladar
tan àrido se me puso,
que le huvieron de fregar
con vinagre, sal, y hortigas
para haverle de ablandar.
Nunca fuì amigo de sopas,
pero de migas (aì và)
tres ogazas cada dia
era regla general.
Cinco años, quando los brazos
me sacaron, tenia ya,
à los seis años cabales
yà empezaba à pronunciar:
Hacianme decir, ajo;
tayta; caca; mama; y mas
de dos veces ajo, y caca
llenò à mama el delantal:
A la Escuela fuì diez años,
y tanto lleguè à estudiar
por el Christus, y el b, a, ba,
que lleguè al p, a, n, pan.
Quando mi padre, ò mi madre
me solian embiar
à algun mandado,
les daba con aquel cierto refrañ,
que no hay quien haga hacienda
como su dueño: y fuè tan
celebrada esta agudeza,
que me solian besar.
Si acaso algun manotazo
me daban, yo sin parar
otro mayor les volvia,
y quedavamos en paz.
Padres, y madres, cuidado,
assi haveis de doctrinar:
nunca deis à vuestros hijos
guindas fritas à cenar,
que son ventosas, si antes
no se rebozan con sal.
A los veinte años lleguè,
dexando el tiempo passar,
que el melon, y el queso, al peso;
y con animo mordàz,
marchè à vèr mundo, y logrèlo,
passandome à otra Ciudad.
Me hallè, pues, con un Herrero,
hom-

hombre de chapa cabal,
dixele, si me queria
à ser Herrero enseñar?
Dixo que sì, y concerteme
con el conque, y calidad,
de que por caso ninguno
havia yo de afollar.
Convino en ello, y el ama
creo que se alegrò mas.
Al cabo de poco tiempo
ya sabia machacar
tan bien, ò mejor que el amo;
pero, ò suerte desigual,
què poco dura la dicha,
quando se quiere acabar!
Digalo yo, pues un dia,
vispera de Navidad,
el Domingo de los Peces,
quando cae en el carnal,
estando mi amo, y yo
machacando sin cessar
en una capa de estopa
para cierto Colegial,
me saltò un chispazo verde,
y me diò en un calcañal,
con que diez muelas, y un diente
fueron à Prusia à parar.
Me despedì de mis amos,
para irlas à buscar,
que la muger, y la galga....
y llegando à otro lugar,
que se halla sobre la tierra
lo mismo que los demàs,
entre con un Pastelero
de talento tan capàz,
que en dos años me enseñò
modo de moscas matar.
En el mes de Enero, un dia
tantas hice rebentar
de un zurrido que tirè,
que para haver de passar
por la sangre que vertieron,
nos fue preciso nadar.
Y llegando la Quaresma,
al punto que empezò à entrar,
me dixo el amo: Es preciso
los cachivaches fregar,
y hasta la Pasqua baxarlos
con ligereza al desvàn.
Como lo mandò, lo hice,
pero al tiempo de baxar,
con todo el fregado à cuestas
alli era verme rodar.
Todo se hizo mil pedazos,
y yo me hubiera hecho mas,
si no diera de cabeza
encima de un pedernal,
que me abollò la sesera,
y me rebentè el quajar.
Mi amo, que sintiò el ruido,
fuè à ayudarme à levantar
con una estaca de carro;
pero no aguardò à llegar
andando, porque rodò:
que como dice el refran,
que anda quando se menea,
de honrados es el honrar.
Marchè, y supe de un amigo,
que era muy liso, y cabal,
que todos los Pasteleros
suelen los probes usar
el Miercoles de Ceniza
las escaleras regar
con garbanzos, porque cayga
el mozo, y no se haga mal.
Viernes, y Sabado Santo
ya los andan à buscar,
encontradizos se hacen,
y assi los suelen hablar:
Muchacho, donde has estado?
que no te he podido hallar
en todita la Quaresma:
mira què hermoso que estàs?
Anda à casa, y no seas tonto,
que tu ama te darà
una camisa, que el lienzo
aùn està en el cañamar,
y unos zapatos muy buenos,
sin suela, y sin cordoban.
Con esto me fuì à la tuna
hecho segundo Guzmàn
de Alfarache, pues habia
leìdo su vida ya.
Los mismos passos corrì
de estudiante, y de galàn.
A Don Quixote tampoco

tuve nada que embidiar;
ni al gran tacaño, que cuenta
Quevedo muy puntual
en Segovia con gazuza,
y con hambre en Alcalà.
Deſpues me puſe à Albardero,
oficio de punto real:
en ſeis años aprendì
las albardas à baſtear,
y en otros ſeis ya ſabia
lo que era cincha, y pretal.
Remendè un dia una albarda,
y porque la fuì à probar
en mi Maeſtro, me diò
con la abuja de ſalmar
un pinchazo, que me echò
el bazo de ſu lugar.
Mas apriſa que deſpacio
me fuì, y lleguè à otra Ciudad,
qué todas las gentes eran
mugeres, y hombres no mas.
No llevaba mas zapatos,
que los que ſolia gaſtar
en la tripa de mi madre,
quando me enſeñè à nadar.
Fuì en caſa de un Zapatero,
porque à quien has de acallar....
dixele, ſi me queria
de obra prima enſeñar?
Dixo que sì, y concerteme,
haſta que fueſſe Oficial
de toda ſatisfaccion,
ſuficiente, y mazorral.
Puſome allì el tirapiè,
las aleſnas, el ſedal,
el cerote, los tranchetes,
la ſuela, y el cordoban;
las tenazas, el martillo,
coſta, box, guijarro, y mas
cachivache, con que me hice
en diez años embidiar
de quantos alpargateros
ſe paſean por la mar.
Pero mi ſuerte bribona,
que no me dexa fregar,
como à Mercader con trampas
me hizo en un ſiglo quebrar.
Y fuè que me dixo mi amo,
que era preciſo calzar
al ama; yo me alegrè,
aunque debiera llorar,
pues por la tal calzadura
me zurrò à mi el cordoban.
Puſeme, en fin, à calzarla;
pero al tiempo de tirar
del calzador, fué rodando
ama, ſilla, y oficial.
Còmo ſucediò eſte paſſo
aqui no quiero explicar,
contemplelo allà el goloſo
un poco antes de cenar,
porque yo arranquè à correr
con las piernas, al mirar
que venia mi Maeſtro
con priſa de Satanàs,
con un tranchete tan largo,
que le queria afilar
en mi gaznate ſin duda:
mas yo no le dì lugar,
porque no dexè el correr
haſta el meſmo Tatuàn.
Aqui con un Cohetero
me fué preciſo el entrar,
(porque al hambre no hay pan negro)
adonde eſtuve, à peſar
de veinte y ſeis Oficiales,
que me quiſieron matar
de embidia, porque en ſeis años,
y un mes aprendì à cebar.
Un dia los picarones
me quiſieron regalar,
pues me viſtieron de cohetes
de arriba abajo;
y ſin mas prevenciones,con un aſcua
de lumbre, (lance fatàl!)
para quando es la fritada,
manos, callos, y quajar?
Por tres partes me encendieron,
y yo viendome quemar,
me fuì à un pozo, y de cabeza
en èl me encajè à nadar:
deſcalabrado, y mojado
me ſacaron, y echè à andar.
A Eſpartero eſtuve un año,
pero lo huve de dexar,
porque un dia con la abuja

me

me fué el Maestro à pinchar.
Entrè con un Sombrerero,
(la sed no mata el hablar)
once años con èl estuve,
y apenas aprendì à arquear.
Fuime, y con un Alojero,
que era de patas galàn,
entreme à vender aloja,
y la canina à buscar.
Un dia, porque canina
seca no pude encontrar
tan blanda la llevè, que
no se podia agarrar
sin bañarse bien las manos;
(aqui cae bien el refran)
Del abadejo, el pellejo.
Otro: Agua por San Juan...
Tanta aloja me bebia,
que un dia sin resollar
me bebì un garrafon lleno,
y de barquillos un haz.
Quasi que ganè à mi madre
quando me enseñè à nadar
en la aloja que bebiò;
pero mi amo, sagàz
con otros cinco, à patadas,
que me hacian rechinar,
por nueve partes cabales
me hizo la aloja sudar.
Fuime à aprender à Barbero,
y fuì siempre tan leal,
que daba embidia, por ser
muy inclinado à rapar.
Luego le dexè, y me puse
un poquito à Sacristàn,
porque le es muy parecido
al Barbero en el repar.
De Sastre aprendì tambien
un poco à tijeretear,
que esto en lengua Bascongada
es lo repropio que hurtar.
Y assi, por ir ascendiendo,
y con mi ciencia ir à mas,
tambien me puse à Escrivano
para en todo coronar,
y darles realces vivos
al Sastre, y al Sacristàn.
Muy poco lo exercité,
pues cierto lleguè à temblar
aquel ANTE MI, y aquel
TESTIMONIO DE VERDAD.
Tambien me puse à Pelayre,
que es en Segovia cardar,
y quantas bueltas no daba,
que era obligacion el dar,
las daba al jarro, y con esso
siempre me quedaba en paz.
Tambien me puse à texer,
y lo que aqui sentì mas
fuè, que sin musico ser
era preciso templar.
Tambien à tundir me puse,
y à lo que llaman frisar;
ya tundia grandemente,
pues se podian contar
las rayas que hacia, como
los surcos de un melonar.
Despues me puse à Hortelano;
pero por oìr contar,
que fuè Judas Hortelano,
lo dexè con brevedad.
A Tabernero me puse;
pero me puedo alabar,
de que nunca echè agua al vino,
pues lo que solia usar,
era echar vino en el agua,
que estaba debajo ya;
con que assi, de aguar el vino
no me tuve que acusar.
Y assi, si alguno me escucha,
bien puede sin miedo ya
echar el vino en el agua,
si pretende no pecar,
que la crudeza la quita,
y à nadie puede hacer mal.
En efecto, y finalmente,
(cuenta, que voy à empezar
la relacion) por no ir
al Cielo sin tropezar.
Dexè de ser Tabernero,
y me puse à Sacristàn
de esquinas, que es Pregonero,
y llegaronme à premiar,
dandome de un Rey cetro
con latigo de arrear
à los soldados morenos,

que se suelen adobar:
y como estaba mancebo
de cien años poco mas,
determinè buscar novia,
y la hallè sin preguntar.
Casamonos, y pariò
al cabo de un mes cabal,
la Reyna, estas dos infantas,
algo givadas de atràs:
miradlas, y à este Reyazo,
con su redaño, y quajar.
Mirad que si la quereis,
os prometo regalar,
dandoos mi latigo, y cetro,
para que los dos seais
Reyes, y Reynas las dos:
Mirad si puedo hacer mas,
dadme aora siquiera un trago,
que bien, bien lo merezco ya,
que tengo un codo reseco,
y no podrè vitorear
mi sucinta relacion,
que tan malo el mundo està,
que si uno no se vitòra,
un vitor no le daràn:
Aí pez, resina, y azufre,
pan, vino, y carnero acà.

Alf. Absorto, tiñoso, parlante, y perplejo
he quedado, oyendo, señor, tu consejo:
y las narices tengo de tal modo,
que diez sabañones me han dado en un codo:
y las orejas, y los calcañales
mas de vara, y media tengo desiguales:
y si otro poco gastais de parola,
en la misma nunca me nace otra cola.

Car. Yo, por mi fortuna, no he entendido nada.
y assi, quando quiera, diga su embajada.

Xal. Con que no entendiste, que naciò de un parto,
que la primera teta se la diò un lagarto?

Conf. Con que no entendiste, que fuè Chirrionero,
y que hacia encages siendo Tabernero?

Rey. Groseros, hombres sessudos,
con què juicio, ò què talento,
como si fuerais Poetas
habeis mudado otro verso?
No sabeis, pepinos magros,
que no se puede hacer esso
al fin de las relaciones?

Alf. Bien se puede, quando veo,
que usted con tantas folias
nos ha majado los sessos,
y unos mismos assonantes
ha traìdo al retortero.

Xal. Dice bien, barbas de estopa.

Conf. Dice bien, barbas de pelo.

Alf. Pero dexando la solfa
para hacer con ella almuerzos,
digo, que un Rey tan erguido,
y dos Infantas à un tiempo,
traeràn mucha prevencion
de comidas, y de entierros.

Rey. Se ha quedado media legua
prevencion, y cocineros:

Xal. Y la vajilla de plata,
hilada à la rueca en Mexico:

Conf. Y mil y ochocientos fardos
menos los nueves, de lienzos,
y telas de todas modas
para Verano, è Invierno.

Rey. Y assi, mientras todo llega,
de que sereis los dos dueños,
mirad si hay que manducar,
porque yo las tripas tengo
de hambre tan sutilizadas,
como novio sin dineros.

Alf. Señor Rey, tenga paciencia,
Pues nosotros la tenemos.

Car. Y mientras llegan las cargas,
fin à la jornada demos.

Alf. Mejor es, que en la segunda
hemos todos de portarnos,
como choto con dos madres.

Rey. No os vereis en esse espejo, *à part.*
que las cargas que yo digo,
todas las tienen sus dueños.
Pero vaya, mientras llegan,

traed,

traed, siquiera, pan, y queso,
y vino, que esto en mi Corte
es lo que yaman refresco.
Alf. Refresco no faltarà
donde hay nieve, por lo menos. *Vas.*
Car. Refresco no hay que llorar
de Guadarrama en el Puerto. *Vase.*
Xalea. Con la fresca que venimos,
discurro que bolveremos.
Rey. Vamos siguiendo sus passos. *Vase.*
Xal. Sus passos vamos siguiendo. *Vase.*
Conserva. Seguir seria mejor
los passos de un Tabernero.

JORNADA SEGUNDA.

Dent. Alf. Huyamos de estas gorronas.
Dent. Rey. Id tràs ellos, que se vàn.
Las dos dent. Dadnos dos varas de pan.
Car. Quitaos allá; fregonas.

Salen los quatro agarrados à un pan, y el Rey detràs.

Rey. Desatentos, y truanes,
dadles el pan, pues es Viernes,
ò por el mismo Olofernes,
que os descomulgue á refranes.
Xal. Soltad el pan, mentecatos.
Alf. Por vida de mi montera....
Car. Por las guindas de una Higuera....
Conserv. Por los dientes de mis flatos....
Los dos. Què habeis de hacer?
Los dos. Què? morderos.
Alf. La victoria habeis ganado.
Car. Yo creo que me he ciscado.
Rey. Ea, baste, Cavalleros,
y partidle como hermanos.
Alf. Pues partase en buena ley.
Rey Si, que donde no está el Rey....
Car. Tampoco se hallan sus manos.
Xal. Pues, padre, partidle vos
con mucho cuidado, y tino.
Rey. A quanto obliga el destino,
quando es pajiza la tòs! *Toma el pan.*
Conserv. Dadme á mì aquesse cantero.
Alf. El cantero es para mì.
Rey. Arrimaos hàcia aqui. *à ellas.*
Car. Què esto sufra mi sombrero!
Rey. Mas igualmente en mi vida
he de partir otro pan.

Dà à las puercas pedazos grandes, y à los dos, chicos; y se queda con lo mas.

Alf. Tomemos lo que nos dàn.
Car. Sì, que del agua vertida....
Alf. Y en esta ocasion he hallado
buelto el refran en destino,
y es, del pan de mi vecino,
grande pedazo à mi ahijado.
Rey. Essos refranes son vanos,
y dan mucho que reìr.
Alf. Quál habia de decir?
Rey. Despues de vendimias, cuebanos.
Y sabed que no os engaño,
pues os doy las señas fijas,
retozar bien á mis hijas,
que voy à escuchar al paño.
Car. Buen modo de retozar
será con la tripa fria.
Alf. Vamonos, pues, que otro dia
en esso se podrá hablar.
Xal. Què es iros? el mundo sepa,
que me quereis con excesso.
Rey al paño. Há! hijas de buena cepa!
Alf. Por Dios que es de moda el chasco!
Car. Al rebès andan las cosas.
Xal. Decid, no semos hermosas?
Car. Tanto, que á mì me dais asco.
Alf. Si alguna hácia mì se llega,
he de dar gritos atroces.
Car. Yo la he moler à coces.
Rey. Sì, que ni piedra primera....
Xal. Vaya, pues, coged la ebra,
y decidnos, Luna, y Sol,
Alf. Dientes de troncho de col.
Car. Y tu, boca de culebra.
Xal. Bien encubris nuestras tachas.
Conserva. Adonde habeis estudiado?
Alf. Yo, en Valverde, en un mercado.
Car. Yo en concurso, en Valdarachas.
Xal. Arguìs como leones.
Conserva. soys calvos de arriba abajo.
Alf. Tu puedes servir de tajo.
Rey. sì, porque año de gamones....

Conser. Dais de amantes finas pruebas.
Alf. Yo os quisiera ver colgadas.
Car. Yo en parrillitas, asadas.
Rey Sí, que en fin año de brevas....
Xal. No andemos en tiques, miques,
querernos de todas veras,
que mi botella se apura,
y mis tripas se derriengan.
Conserv. Querernos por vuestra vida,
pues nos veis tan pancihuecas,
ò por el queso de Flandes,
que os meta en una bodega.
Rey. Aquesso es, tiesso con ellos,
haced que os quieran por fuerza,
que quien à su carro unta....
y vino sobre las peras.
Alf. Nos escucha vuestro padre,
que si no, otra cosa fuera.
Car. Quien escucha, su mal oye.
Rey. Y tambien quien come, y dexa....
Sale. Si quereis encasullaros,
por mi yà teneis licencia:
asustad, pues, las dos bodas,
sin que haya tercio en la venta,
que yo voy à prevenir
el desayuno, y la cena;
y si no os hallo borrachos,
quando otra vez acà buelva,
por deseo de chapines....
y si no, tender la pierna. *Vase.*
Alf. Que aquesto al mesmo Alfeñique
cara à cara le suceda! *à parte.*
Car. Y que el mesmo Carambelo
los resfriados digiera! *à parte.*
Xal. Vamos quiriendonos presto.
Conserv. Vamos haciendo la venta.
Alf. Vamos despacio, señoras!
Car. Vamos despacio, doncellas!
Xal. Doncellas? còmo se entiende!
Conserv. Còmo se entiende! doncellas?
mueran, hermana, los dos.
Xal. Como los carneros, mueran.

Dan à puñadas con ellos, y hacen costilla.

Sale el Rey. Què es esto? quièn alborota
de esta suerte la taberna?
Xal. Que ha de ser, que estos quatro
nos han llamado doncellas.
Rey. Doncellas? fricui frictum?
habrà mayor desverguenza?
no sabeis que las quitais
de lo que son muchas letras?
Alf. Por què causa?
Rey. Porque siempre
se han llamado doncelluecas.
Caramb. Doncelluecas?
Rey. sì señor,
y al que de otra manera
las trate, sabrè yo mismo,
retorcido en mi colèra,
deshacerle de un abrazo
las polaynas, y montera.
Alf. señor, sì, como patacas....
Car. señor, sì, como mareas....
Rey. Ea, proseguid el juego,
y espulgaros las orejas,
porque no hace mal al potro
nunca la coz de la yegua. *Vase.*
Alf. Es verdad, no me acordaba,
que tengo tal la conciencia,
que si la vierais, parece
à la boca de una espuerta.
Car. Ya tampoco gasto chanzas,
ni como huessos de saetas,
porque lechugas assadas
es una comida recia.
Xal. En fin, con essas, y essotras
se và alargando la venta.
Decid, en què os deteneis?
possible es; no os dà dentera
aquesta cara encarnada,
como si fuera de cera?
estas manos tan bruñidas
como cecina de oveja?
esta garganta sutil,
con su nuez, que casi es pera?
aqueste caer de ojos,
y estas encrespadas cejas?
estas mexillas jaspeadas,
y esta nariz que es cometa?
estos labios, y estos dientes,
estos colmillos, y lengua,
este peynado à la moda
con su tupè, y con sus mechas?
este cogote afeytado,

mas

mas atrás de las orejas?
y en fin, todo aqueſte garvo,
que parezco una Vallena,
y que fuera de los ſietes,
veinte y ocho me feſtejan.

Conſ. Ya que mi hermana ha contado
las partes que la hermoſean,
habiendo quedado en todo
quanto ha dicho corta, y media,
no quiero daros placer,
ponderando mi belleza;
porque al fin ſomos hermanas
por adentro, y por defuera:
con que ya aqueſto ſupueſto,
para haceros mayor fuerza,
y eſtripularos à que
nos querais por cabeceras,
mis habilidades, quiero
cantaros por las tres reglas.
Yo, primeramente còmo,
y maſco con ligereza
à dos carrillos; cuidado,
que aunque ſea coſa buena.
Duermo quando tengo gana,
aunque eſtè obſcura la pieza:
doy puñadas entre ſueños,
pero ronco à boca abierta.
El primer ſueño, no mas,
duermo, pero es de manera,
que de quarenta y ocho horas
tengo cogida la regla.
Coſo poco, pero canto
como la gallina ciega.
Hago petos, y mitones,
buelos, manteos de buelta.
enaguas, y camiſolas,
pedazos con ligereza.
Abro, y cierro un abanico
con las dos manos aprieſſa;
y à ocaſiones sè tambien
quál es mi mano derecha;
y sè, que quando ſe habla,
eſtàn triſtes las orejas;
y tambien en el andar
conozco à los que cojean.
Sé hacer conſerva de naypes,
y sé rellenar lantejas:
dos huevos sé que es un par,
aunque tengan clara, y yema.
Los candiles, en mi caſa,
ya ſe ſabe, no ſe friegan
mas veces, que quando cae
Navidad en la Quareſma.
Tengo un ochavo empleado
en pucheros, y en cazuelas:
tengo una ſarten de eſparto,
tengo un cazo de vayeta,
un almirez de cebolla,
la mano una verengena,
un aſſador de quaxada,
cien cncharas de collejas,
cien tenedores de queſo,
de lienzo las coberteras,
de requeſon un embudo,
de pleyta las ſervilletas:
tengo un velon de natillas,
con ſus deſpaviladeras,
que tódas las que no rien,
verle entre dientes quiſieran.
Tengo el cutis tan ſuave,
que parece mala-quenta:
aora ved que reſolveis,
porque tengo la mollera
como la tiene mi hermana,
arrimada à la cabeza,
y que ya de puro amores
retoña las Primaveras.

Alf. Yo no sè dònde me eſtoy!
pero ſi el pecho me abrieran,
y el corazon me arrancàran,
apenas un mes viviera.

Car. Yo eſperaba que contaſſeis
algun paſſo de Comedia;
pero en mi ſe halla cumplido,
quien eſpera, deſeſpera.

Alf. Aun ſi hubieramos comido,
el ſuſto otra coſa fuera,
que hay quien dice, y es ſeguro,
el que tripas llevan piernas.

Xal. Què repugnais el querernos,
habiendo oìdo la nueva
maquina de perfecciones,
que aqueſta viſion demueſtra?

Conſ. Què no os obliga tampoco
mi ajuar, que explicado queda?
ò es porque no dixe nada

de

de còmo mi cama era?
bien sabeis las hay de liebre,
y que las hay de madera;
mas la mia no es assi,
que es grande la diferencia;
porque los pies son de verso,
y los palos que atraviessan
son de cañas de centeno,
torneadas con destreza.
El gergon de musulina,
de la que hacen las espuertas;
los colchones de guijarros,
y las sabanas de estera.
Y pues estais resollando,
y que advertir nada queda,
ya no podeis alegar,
que Vicalvaro es Vallecas,
si nos que cuerdos, y locos,
hechos animas en pena,
con la fuerza de una untura
salgais por la chimenea.

Car. Sabeis vos hacer la untura?

Conf. Y con mucha ligereza.

Alf. Decid vos quando quisiereis
otra jacara como esta,
que cierto que me ha dexado
junto à los dientes la lengua.

Xal. Grosero, cima de toba,
hozicos de verengena,
no te acuerdas que mi hermana
dixo muy discreta, y necia,
que eramos muy parecidas
por adentro, y por afuera?
Pues sabed, que en quanto ha hablado
ha quedado corta, y media,
y si no quereis creerlo,
porque se os dañan las muelas,
al punto que nos casemos
os crecerà la sesera.

Car. Dexemos à estas cochinas,
que parecen de guinea;
quién os traxo aqui, zampoñas?

Alf. Andando vinieron ellas.

Conf. Para què son las lisonjas?
que cierto veros quisiera
sacar à verter del rastro
de panzas una docena
cada vez, que es exercicio,
que passa al piè de la letra.

Xal. Yo te quiero tanto à tì,
que si cogerlos pudiera,
te traxera con agrado
los pajaritos que buelan;
y assados, como en parrillas,
en las tus costillas mesmas,
en comiendome la carne,
los huessecitos te diera,
y la pluma la guardàra,
para quando se te ofrezca
que passees emplumado
por las calles de las Carretas.

Alf. Ya, oyendo tales favores,
tendrà corazon de piedra
el que con dinero, y hambre
en un figon no se meta.
Nunca desconfie el hombre,
que si el Sabado demuestra
la Luna seco, el Domingo
es facil que se humedezca.

Xal. Esto es hecho, ya se han puesto
mas blanditos que una piedra.
Há lo que obliga á los hombres
en viendo alguna espetera!
què rechisbantes de dientes,
què engirjolados de piernas,
què fruncidos de narices,
y què extaticos se quedan!
Ya quanto tragan lo engullen:
ya quanto beben lo....
mean, cautivado el abanico,
y ha sido con tal vehemencia,
que si tardára en casarme,
à lo mas largo hora y media,
yo propia, loca de risa,
deshaciendome las muelas,
embuelta entre el chocolate,
como el fenix renaciera:
para que vieran los hombres,
que hecha otra pantasilea,
requesones, y natillas
à puñados me comiera.

Conf. Y yo de la misma suerte,
mas pesada que una suegra,
mas velòz que un Albañil,
quando de un andamio rueda:

mas

mas codiciosa que un Sastre,
quando esconde alguna pieza:
mas recta que un Escrivano,
quando dà una fé sin venda:
mas alegre que una Viuda,
quando tiene quien la quiera;
y ultimamente, mas firme,
mas alegre, y placentera
que un Sacristàn, quando corre
à despavilar la cera,
voy à avisar à mi padre,
que se estarà en la taberna
muy alegre, en quando en quando
rascando la faltriquera,
que visita la bayuca *Hace que se và.*
mas veces que no la Iglesia.
Alf. Aguarda, mula de coche. *La detie-*
Car. Aguarda, rollo de estera. *(nen.*
Xal. Què es aguardar? ni un minuto,
anda, vè con ligereza,
y dile à padre, que alivie,
que aunque estè en camisa, venga,
y que se trayga hàcia acà
à toda la parentela,
siete gaytas, y un danzante,
y puede ser que se pierda,
como sucediò al de horgàz
con esta musica mesma,
porque si nos descuidamos,
puede ser que atràs se buelvan,
y falten à su palabra
por donde faltan las cestas.
Conf. Bien està, no hay que soltarme,
si quereis que presto buelva.
Alf. Ellas han perdido el juicio!
Car. No hayas miedo que le pierdan.
Xal. Si no yo irè.
Alf. A los infiernos, *Sueltan.*
de modo, que acà no buelvas:
para quando, ò para què
es, que vuestro padre venga?
Dexadle, que puede ser
que tenga el pobre ronquera,
que comunmente la causa
los vesubios de taberna.
Conf. Esso es decir, que mi padre
las orejas no se suena?
Car. A lo menos, quando duerme,
es cosa muy verdadera,
que todo el que està dormido
habla recio, si vocèa.
Alf. No he visto en quanto he mirado
mugeres con mas pereza!
veos de aqui, què aguardais?
Xal. Que nos vamos? buena es essa:
yo no me he de ir sin casar,
aunque de cierto supiera
comerme de hambre los dientes,
los mitones, y la lengua.
Car. Pues nosotros nos irèmos.
Conf. Iros? no se os vayan de essas:
mirad que llamo à mi padre,
y que si sale acà fuera,
y no os encuentra casados,
puede ser que le suceda,
que de risa se atosigue,
y que de repente muera.
Xal. Marcharos, pues.
Los dos. Yà nos vamos.
Las dos. Esta es mi mano derecha.
Alf. Doncelluecas, perdonarme.
Car. Perdonadme, doncelluecas.
Xal. Vamos, venga aquessa mano.
Conf. Vamos, essa mano venga.
Alf. Se verà mochuelo alguno
en apretura como està?
dexadme, vaya à mi casa,
que con mucha ligereza
os prometo de traer,
porque os contenteis con ella,
una mano de papel,
y aunque querais una resma.
Car. Yo, aunque trabajo me cueste,
he de subir, si me dexan,
à una torre, y del relox
he de traer la mano à cuestas.
Xal. Hermana, sin detenernos,
pues que la ocasion es buena,
empecemos à dàr voces
por la nuca, y las caderas.
Conf. No hay cosa mas acertada,
suceda lo que suceda,
que ya se sabe que hay higos,
como estèn en las higueras.
Alf. Hermano, atacate bien,

y con los ojos resuella,
mientras tanto que yo alargo
las mangas de mi montera.

Car. Ya estoy yo con el cuydado,
no tienes que tener pena,
que tengo para arguir
silogismos de madera.

Xal. De madera? quièn tal dice!
mucho mejor son de cera,
porque quando se derrite,
es señal que se calienta.

Conf. Yo no he de arguir contigo,
que es muy possible que duela,
si con algun silogismo
dàs à una en la sesera.

Car. Pues por esso desengaño,
gastando en todo cautela,
tanto, que siempre los navos
me agradan quando ralean.

Alf. Con què assi, ya havreis notado,
que vesugos, y lampreas,
es comida regalada,
como muy frescos no sean,
que en materia del amor,
es duende mi faltriquera,
mis calzones son geringas,
y mi nariz es cometa,
mi sarta es una almarada,
y mis quijadas dos sierras,
que es señal quando hace sol,
que la Luna crece, y mengua.

Xal. Absorta, muda, y parlante,
enojada, y placentera,
triste, y contenta he quedado
al escuchar las ternezas,
los enojos, los placeres,
los regocijos, y penas,
que encubris en la assadura,
y vuestro estomago encierra.
Para quando son los mantos,
las camisas de culebra,
los potages de piñones,
los estofados de greda,
de Madrid, las Vallecanas,
los chirriones de Vallecas,
el esparto de Alcorcon,
el vedriado de Estremera,
los navos de San Martin,
y las guindas en conserva,
què crian en Juancarral,
y las rellenan las viejas?

Conf. Para quando? para aora,
aunque en un año no vengan.
O quien tubiera este dia
el pelo de una Vallena,
la trompa de un Elefante,
y el gaznate de una Iglesia,
para todo el chocolate
tragarme sin dexar hebra.

Alf. Hermano, aquesta ocasion,
tèn cuidado no se pierda,
aora que estàn descuidadas
escurramos la vaqueta.

Car. Dices bien, vamonos, pues,
sin menear piè, ni pierna,
que no se puede aguantar
el olor de aquestas puercas:
ellas sin duda han comido
alcacel, y cambroneras.

Af. Echa por aqui delante,
para que assi no nos vean.

Dan bueltas al rededor de ellas.

Xal. Hermana, no vès dos bultos,
que estàn quedos, y dàn bueltas?

Conf. Si los codos no me engañan,
parece que se menean.

Xal. Quièn serà?

Los dos. Nosotros semos,
que nos dà tiricia negra.

Car. Y assi, quedaos con sarna
hasta la primera feria.....

Alf. De Armuña, y Vaciamadrid,
de Moncalvillo, y la Olmeda.

Xal. Con que os vais sin despediros?

Alf. Pues hablamos, cosa es cierta.

Se paran.

Conf. Mala noche, y parir hija,

Car. Dadivas, quebrantan peñas.

Xal. Con que, segun el refran,
quereis alguna merienda?

Alf. No nos fueramos tan presto,
si alguna cosilla hubiera.

Xal. Pues idos, y no bolvais,
aunque vengamos con ella.

Alf. Es cosa muy pegajosa?

Conserv. Alguna cosa se pega,

pero es ſuave al maſcar.
Car. Es azucar, ò es canela,
repapalos, ò fideos,
ò aſſadura de culebra,
ò higado de caracoles,
ò la ſimiente de cepas,
ò ſon huevos empollados?
Xal. No es ninguna coſa de eſſas,
que es mucho mas exquiſita:
y pues que quereis comerla,
es, para que os regaleis,
y os repapileis con ella,
una merienda de pollos,
aunque es ſaludable, es freſca.
Conſerv. Què decìs, la comereis?
Alf. Y ſerà con tanta prieſſa,
que os quedareis admiradas,
ſi acaſo os quedais ſuſpenſas.
Car. Y ſi acaſo vueſtro padre,
dexando el dormir, diſpierta,
y nos halla en la funcion?
Conſerv. Aqueſſo no os cauſe pena,
que para todo hay remedio.
Alf. Bien puede ſer que ſuceda,
Bernardo del Carpio en Francia,
ò los Vandos de Ravena.
Car. O Caſarſe por vengarſe,
ò ſi no, la Hermoſa, fea.
Xal. Sabeis lo que he dicho,
que aſſi ſu riſa ſe templa?
decirle eſtamos caſados.
Alf. Valgante, de la Quareſma
el adobado, y chorizos,
las morcillas, y mollejas.
Car. Ya no quiero merendar,
aunque de hambre me muera.
Alf. En tratando de caſar,
bien podeis coger le puerta,
Car. Què dixeran de noſotros
las mugeres que reſuellan?
Alf. Caſarnos, ſin mas, ni mas,
por tan ſolo una merienda,
y mas merienda de pollos,
que qualquier probe la cena?
No habeis oìdo el refran,
que à todos cauſa dentera?
Xal. Quàl es?
Alf. No ſe cogen truchas
teniendo las bragas ſecas.
Conſerv. Es verdad, que no eſtà ſana,
quando eſtà la gente enferma.
Alf. Pues por eſſe meſmo caſo
tenemos la intencion hecha
de no caſarnos los dos,
ſino es que con novias ſea.
Xal. Pues noſotras lo ſeremos,
y eſtà la coſa compueſta.
Car. Què convenibles que ſon!
Señores, no es fuerte tema,
querer por fuerza que entremos,
como dicen, en camella,
ſiendo aſſi que duele mucho,
quando à uno el frontil le aprietan?
Alf. Caſarme, quiere decir,
ſi le mudais una letra,
caparme: con que aora ved
ſi ſacais la conſequencia.
Car. Y con todo eſſo, ſi dais
de goloſas buenas pruebas,
por mì, ſi quiere mi hermano....
Xal. Albricias, que de eſta hecha,
ſi pinta la calabaza,
me he de almidonar con ella.
Hablan en ſecreto los dos.
Conſ. Si no me engañan mis dientes,
pareca que un run, run, ſuena:
abatì, que ſe chamuſcan....
Alf. Los pabos, que no ſe pelan.
Sabed que ya ſomos otros,
y hemos reſuelto de veras
caſarnos pero primero
habeis de rondar las tejas
de nueſtra caſa, veſtidas
con ſapos, y con acelgas,
catorce años por lo menos,
que es coſa muy llevadera.
Car. Entonces conoceremos
ſi nos eſtimais de veras:
alli apretais los dientes,
ſacando un palmo de lengua;
y porque no os atoſigue
el calor, y acaſo yela,
llevareis un buen veſtido,
que ſea de tela grueſſa,
mas delgada que la que
San Sebanſtian tiene pueſta.

Y sobre todo, cuidado
no se os olvide la cena,
que aunque sea de gallinas,
muchos engordan con ella.

Xal. Pues estamos advertidas,
solo lo que aqui nos resta,
es llevar tambien un postre.

Alf. Y esse, què ha de ser?

Rey. Xalea. *Dentro.*

Conserv. Y assimismo llevaremos,
pues la tenemos añeja,
tanto, que ya se anda sola
una jarra de.... *Rey.* Conserva?

Admirados.

Alf. Què es esto? quien respondiò?
que me ha alegado....*Rey.* Xalea?

Car. Y à mì me suaviza el pecho
con mucha prisa....*Rey.* Conserva?

Xal. Es mi padre, que nos llama
un año antes que se duerma,
à cantarle el Parce mihi
con todo el Requiam æternam.

Alf. Por dònde se le cantais?

Xal. Por dònde? por una espuerta,
y folìas Italianas.

Alf. La musica assada, es buena.

Car. Con que vuestros nombres propios
son de Xalea, y Conserva?

Conf. No hay en esso duda alguna;
pues yo me llamo Conserva,

Xal. Y yo Xalea, por gusto
de mi abuelo, y de mi abuela.

Alf. Quasi, quasi no lo creo;
pero como verdad sea,
despues del vayle, es gustosa
la conserva, y la xalea.

Car. Tampoco lo creo yo,
que muchas veces se sueña,
que come uno aloja frita,
y en adobado, lancetas.

Xal. No teneis que deteneros,
que es esto verdad tan cierta,
como hay reloxes de viento,
y duendes de faltriquera.

Conf. Què, pensais que os engañamos?
pues bien puede ser que vuelva
à rellamarnos mi padre,
si no vamos con pereza.

Alf. Ya parece està dormido:
no vayais con tanta priessa,
que me dulcifico todo,
contemplando en la...*Rey.* Xalea?

Car. Las narices se me endulzan
à fuerza de la.... *Rey.* Conserva?

Xal. No os lo dixe? no hay remedio,
quando està la muger muerta,
que assi lo traen en sus obras
Montalvan, Zarate, y Vega.

Alf. Se verà caso mas raro
en la pagiza Comedia
de la Tia, y la Sobrina?

Car. Ni aun en la de Amar por señas.

Rey. Por vida de mi abanico,
mi cortilla, y mi espetera,
que si estuviera desnudo,
que vestido no estuviera.

Xal. Ya vamos, padre, que estamos
adonde nadie nos vea.

Conf. Ya vamos, padre, que estamos
remendando la merienda.

Rey. Mirad que estoy en camisa:
venid à darme unas friegas.

Alf. Escondeos, damas dulces,
porque vuestro padre os vea.

Car. Escondeos, pues se sabe
que es estilo en las Comedias.

Xal. Es verdad, mas no hay aqui
jazmines, mirtos, ni yedras,
de que forman los canceles
para esconder los Poetas.

Conf. Tampoco hay escotillones,
tabiques, minas secretas,
escondites, donde todos,
quando quieren salen, y entran.

Alf. Pues ya que no hay nada de esso,
retiraos tan si quiera al paño,
que aunque se hable alli,
no se oye acà fuera.

Xal. Muy bien està; pero en vano
es que se afeyten las viejas:
que ya està aqui.

Sale el Rey. Picarillas,
què haceis de aquesta manera,
solas, y en lugar ageno,
y en dia de tantas nieblas?

Conf. No estamos solas, padrito,
que

que fuerà mucha indecencia.
Rey. No estais solas? pues decidme
quien son estas quatro bestias?
Alf. Nosotros somos, señor,
que estamos sobre las piernas.
Car. Nosotros somos, señor.
Rey: Cuerno, por si me la pegas.
Pero què es esto que miro!
no sois los que en esta cueba
con mis hijas os dexè
comiendo harina, y pez griega?
Alf. Los dos somos, si señor,
y no hemos gastado especias.
Rey. Y como os và de casados?
se conoce en la cabeza?
Xal. Padre, son muy picarones,
muy valientes, y vadeas,
que porque estabamos solas,
no han querido sacar presa.
Conf. Y aora que saben de cierto,
que yo me llamo Conserva,
y que Xalea es mi hermana,
se van de nuestra presencia
à esconder, qual Ginovès,
que le van à dàr pesetas.
Rey. Y en qué estado teneis ya
la Jornada? *Alf.* Ya era fuerza
rematarla, pues hà rato,
que assonantes no se encuentran.
Rey. Tanto los habeis gastado?
Car. No han llevado mala vuelta:
desde que os fuisteis diciendo,
esta noche es noche buena,
y mañana cañamones,
y essotro dia Comedia,
no hemos mudado assonancia.
Rey. Se darà mayor tontera!
Y no habido ningun vase,
turbaciones, y quimeras,
musicas, ò hablar en sueños,
tapadas, cartas, y dueñas?
Xal. Nada habido de todo esso.
Rey. Pues en què pensò el Poeta?
No seria mal bolonio.
Conf. Han dicho, que es la primera
ensalada que ha rebuelto.
Rey. Pues por essa razon mesma:
mas vale pajaro en mano....
y con todo el mundo guerra....
Alf. Señor, os han engañado
las señoras doncelluecas,
que yo me endulzo al nombrarlas.
Car. Y yo muero por Xalea.
Rey. Niñas, no os vendais baratas,
sino es que de valde sea,
y vamos de aqui à arguir
en la Jornada tercera.
Alf. Si consiste en esso, voy
à desanchar mi montera. *Vase.*
Xal. Yo à prevenir esquiveces
azules, verdes, y negras. *Vase.*
Conf. Yo à afilar mi rascamoños,
para pinchar à mi suegra.
Car. Y yo à comer golosinas
de Conserva, y de Xalea. *Vase.*
Rey. Y yo à prevenir refranes,
porque todo probe sepa,
que aunque anden moscas volando,
en boca cerrada no entran;
que el medio mundo se rie....
y manos el hombre besa....
si te pica el alacran....
quien dice mal de la pera....
y desde Madrid al Cielo:
mas vale tuerta, que ciega.

JORNADA TERCERA.

Sale Alfeñique de noche, ridiculo.

Alf. Rechisvando el corazon,
y lleno el bazo de llagas,
con los chofes medios fritos,
y las tripas con botanas,
salgo por la golosina
embuelto en risa, y en rabia.
Vengo por si acaso puedo
decir puches à èstas Damas.
Ay Xalea! y ay Conserva!
quien os cogiera las patas
entre dos puertas, por ver
la que mas recio chillaba:
porque soy Don Alfeñique,
en pastillas de à dos varas.
Ay amor, què blanco que eres!
Amor,

Amor, mira que me matas!
duelete de mi espinazo,
que me pica que me rabia.

Carambelo de la misma forma.

Car. Vestido, y quasi desnudo,
con la camisa enroscada,
vengo, como ustedes ven,
quasi caìdas las bragas.
Yo, que despreciando amores
de aquestas dos marimachas,
oy tengo ya tan heridos
los pulsos de las legañas,
que si amor no me remedia
con la Conserva, mi amada,
ò con Xalea su prima,
se verà desvaratada
esta humanidad, mas lisa,
que la tripa de una rana.

Por enmedio el Rey.

Rey. Aora, que nadie me vè
de los que ciegos se hallan,
vengo, sin andar en coche,
por ver si se hacen las gachas,
y porque no me suceda,
por mi dicha, y mi desgracia,
no ser Lorito parlante
en esta tercer Jornada,
como no fuì en la segunda,
porque no le caì en gracia
al Armenio del Autor;
porque oyò decir, que estàba
yo tendido como atun
à orilla de una tenaja.
Mayor falso testimonio
no se ha frito con quaxada!
Voy à avisar à mis hijas,
que sè que estàn en enaguas
almidonando con tinta,
que quien entre lobos anda.... *Vase.*

Alf. Si no mienten mis narices,
y el diario no se engaña,
Xalea, y conserva estàn
cenando sessos de panza.

Car. Si no mienten mis juanetes,
y los huessos de mi sarta,
Xalea, y Conserva estàn
dando friegas à una Vaca.

Rey dent. Corred, muchachas, corred,
que peligra vuestra fama,
si los Principes viniessen,
y no os hallan en la cama.

Dent. Xal. Ya estamos, padre, vestidas
lo mismo que estàn las ranas.

Dent. Conf. Ya estamos, padre, vestidas
del todo, menos dos varas.

Alf. Que no traxesse un candil,
dos fuelles, y una zamarra!

Car. Que no traxesse yo un Sastre,
un Frayle, y una Beata!

Rey. Hijas, pues estais compuestas,
no estareis desvaratadas:
prevenirme de almorzar,
porque son las trece dadas.

Al paño las dos.

Alf. Ya, si no mienten las voces,
es porque la verdad hablan:
yo voy aprisa, y despacio
por la musica, y albarda.

Vase por debajo del tablado.

Car. Yo voy à todo correr
à deshacer estas bragas,
y el hilo me ha de servir
de cuerdas à mi guitarra.

Vase de la misma forma.

Xal. Hermana? *Conf.* Tengo....

Xal. Què tienes?

Conf. De regoldar mucha gana.

El Rey al paño.

Rey. Chicas, afilar los dientes,
que suena la musicada.

Musica dent. Xalea mia, Xalea,
que me has endulzado el alma,
esta musica recibe,
que tiene de arrope traza:
Y aqueste estrivillo,
verde, y amarillo
como calabaza.
Conserva la mas selecta,
que se hace de la retama,
esta musica recibe
con un jarro de dos assas:
Y aqueste estrivillo, &c.

Sale el Rey. O quien en esta ocasion,
dencellueca, aqui se hallàra,
para comer la musica,
porque al fin, para no darlas....

Xal.

Xal. Principes, adonde estais?
venid hacia aqui, cazcarrias,
que en ningun caso son buenas
musicas à las espaldas.
Conf. Ya bien podeis arrimaros,
como el raton, à las gatas,
porque à las espaldas musica
las suele poner hinchadas.
Rey. Y si no, digalo yo,
que algunas me tienen dadas,
y sin razon, porque al fin,
nos dicen, que con la vara....
el caballo para el lado....
y cada tendero alaba....
Musica. Xalea, por quien suspiro,
Xalea muy colorada,
mira que tengo, Xalea,
la assadura enxaleada:
Y aqueste estrivillo,
verde, y amarillo
como calabaza.
Conserva, en fin, la mas dulce,
y Conserva la mas agria,
conservame en tu servicio,
y conserva tu la sarna:
Y aqueste estrivillo, &c.
Rey. Otra vez vuelvo à decir
solamente con el habla,
que es la musica muy dulce,
y ha de dexar endulzada
la cazuela: dicho, y hecho,
porque alli està una muchacha
relamiendose à dos lados,
como si en ello se hallàra:
Què boceras que se ha puesto!
ay como està de legañas!
Xal. Mozitos, que habeis traìdo
musica à la puerta falsa,
venid como las culebras,
ò si no, como las cabras.
Conf. Mirad que està aqui mi padre
espulgandose las bragas.
Alf. Ya voy, que estoy almorzando
chocolate de la fragua.
Car. Ya voy, que estoy à una bota
apretandola las arcas.
Rey. Adonde estais, renacuajos,
con aquessa musicada?
Af. Yo estoy en el guardapolvo.
Car. Yo en el desvan de la casa.
Rey. Ya estàn los fideos frios,
y aquella muger se rasca.
Salen por debajo del tablado.
Los dos. Ya estamos los dos aqui
Rey. Caballeros, buenas Pascuas;
como os và desde la vista?
Alf. Con salud, y buenas ganas.
Car. Alli mismo vivo yo.
Rey. Tambien en la misma casa?
Alf. Si señor, juntos vivimos.
Car. Yo me arrimo à aquesta tapia.
Alf. Yo à aqueste poste rollizo.
Se arriman, y caen.
Rey. Mirad que son las Infantas.
Alf. Valgame el Jueves lardero!
Car. Carnestolendas me valga!
Levantense.
Alf. Pero hechizo el mas azul,
que entre tiñosos se halla,
mira que he de regalarte
con grillos, y con chicharra.
Car. Pucherito el mas brillante,
que en todo Alcorcon se halla,
mirame, que mejor mozo,
Chirrionero no se halla.
Rey. Esso es prologo no mas;
ò empezais ya à requebrarlas?
Xal. Que sea lo que se fuere,
usted no se meta en nada,
coma vino; y beba pan,
y hable recio si se enfada.
Alf. Tienen razon medio verde,
vaya usted à ordeñar burracas,
y la leche que las saque
la puede traer assada.
Car. Y si acaso ordeña mucha,
la puede vender à varas,
que quita, untandose bien,
las arrugas de la cara.
Rey. Es possible, hijas queridas,
pespuntes de mis entrañas,
que tan corteses me hableis,
quando yo solo bastaba
para buscaros mas novios,
que hay Obispos en la Alcarria?
Y assi, cayga sobre mi,

con

con muchissima abundancia,
zumaque de Valdepeñas,
de lo que baylando sacan;
carnero de Santorcaz,
y pan de las Vallecanas;
jamones de estremadura,
y chorizos de à dos varas,
pues dicen, que à moro muerto
se le dà grande lanzada.
Al mas amigo se pega,
porque cada gallo canta.....
y assi, casa con dos puertas....
y tambien buenas son mangas....
no pidas à quien pidiò....
porque no hay mejor palabra....
que quien con niños se acuesta....
porque quien cuece, y amassa....
Xal. Calle con dos mil pepinos,
y quatro mil calabazas.
Conf. Que bien estuvo durmiendo
en la segunda jornada.
Rey. Pues en esta he de esquitarme,
que me ha dado la palabra
el Autor, pues dice, que
quien bien ata; bien desata,
y caso no me la diera,
yo mismo me la tomàra.
Alf. Con que en fin, no quereis iros?
Rey. Presto puede ser me vaya.
Alf. En efecto, doy principio
à las ansias que me abrasan.
Rey. Le abrasan? pues echese
como naciò, entre la escarcha.
Car. Digo, pues, gordos chorizos,
que es codo mi pecho un ascua
Rey. Con esso si echa cigarros,
no tendrà que ir à buscarla.
Xal. Padronazo, dexelos,
que nos digan cara à cara
su sentir, y la aficion
que tienen à comer panza.
Rey. Como tengo de aguantar
atarre, cincha, y albarda,
si uno dice que se quema,
y otro dice que se abrasa?
yo callàra como un Juan,
como torreznos nevàra.
Xal. Dexelos usted, Señor,
que esta es la primera entrada
de que usan los Caldereros,
quando requiebran las damas.
Rey. Pues si es costumbre essa accion,
ya no me meterè en nada;
pero mudar otro verso
de mas azul consonancia.
Conf. Què verso serà mejor,
y que dè de comer gana?
Rey. Unas endechas, y lyras,
unas decimas, y octavas,
sonetos, y redondillas,
y algunas paranomasias,
ó esdrujulos, que no hay forma
que ningun Francès los haga.
Alf. Pues una decima và
desta niña à la garganta.
Xal. Ya te escucho con los dientes.
Conf. Yo, con los ojos, y espaldas.
Alf. Es tu garganta un embudo
de barro, por lo lustroso,
y està el cutis muy humoso,
y como Osso de belludo:
la nuez es un fuerte nudo,
que el hombre de mejor trato,
aunque trabaje un buen rato,
que no le desearà infiero,
si no aplica con esmero
á medio morir un gato.
Car. Vos sois de tanta hermosura,
y de garvo tan sutil,
que aunque es verde tu mandil,
estàs hecha una basura:
mira si con mas ternura
puede explicarle un amante,
buscando un buen consonante
entre ingenios infelices,
porque al fin son tus narices
como las de un Elefante.
Rey. Vaya otras dos sin detenerse un pūto,
que me han sabido bien, al mismo
assunto.
Xal. A mì me han sabido como almondiguillas.
Conf. A mì como arrope frito con natillas.
Alf. A tu parganta me atrevo
à decir lo que conviene,

por-

porque à todas horas tiene
color de yema de huevo:
y aunque te la huntes con sevo,
como haceis à troche, y moche,
y trementina de noche,
no la has de poder fregar,
que tan blanca ha de quedar
como vaqueta de coche.
Car. Es tu nariz tan aguda
como una bola de torre,
y el licor que de ella corre
te puede servir de ayuda:
pero al mismo tiempo suda
un licor blanco qual pez;
y aunque està con palidèz,
haciendo gestos, y cocos,
echa muy verdes los mocos,
y de à quarta cada vez.
Rey. Vaya otras dos con los pies forza- (dos.
y quedareis poetas consumados.
Alf. Tienes garganta de dama,
si no fuera porque quema,
y aunque està llena de flema,
sus verrugas tienen fama:
por ella sube una rama,
que es como de berza cima,
y el pobre que à ella se arrima,
viendo que hace tanta espuma,
si no se quema, se ahuma,
porque corta como lima.
Car. Es tu nariz de tal peso,
que à ninguno le dà passo,
y puede servir de vaso
al mas encerrado preso:
no tubo Midas, ni Creso
en sus tierras peor piso;
un empedrado es mas liso,
Carnero no hay mas moscoso,
ni galico mas gotoso,
ni mas estropeado friso.
Rey. Victor, que le merecen como el bra- (zo.
y ventosas sajadas en el bazo.
Alf. Ea, pues, señor Rey, pues nos vè
finos,
dadnos tus hijas, cara de Longinos.
Rey. Todavia es temprano, mentecatos,
mientras que no mayeis como los
gatos,
galanteando à mis chicas con esmero,
y cruzando texados en Enero.
Alf. Si fueramos nosotros Escrivanos,
aceptabamos prontos, y à dos manos,
sin repugnancia, la peticion essa,
que adõde echan, la vista, sacan presa.
Rey. Muchachas, que decis de estos mu-
chachos?
Xal. Que se vayan al prado à guardar
bacas.
Alf. Y alli, què es lo que harèmos por
vosotras?
Conf. Que os cure el Herrador, si teneis
potras.
Car. Yo alabo lo cortès del estofado.
Rey. A mas de quatro se las han cortado,
mas pues esso à mis hijas les agrada,
antes de que se acabe la jornada
habeis de estàr casados, no os dè pena.
Los dos. Con que tendrémos luego no-
che buena?
Xal. Señor, que nos miraban enojados.
Rey. Y aun por esso los dientes traen
prestados.
Conf. Señor, que nos han dicho mil des-
precios.
Rey. Aun por esso de patas estàn recios;
mas decid, què quereis que haga con
ellos?
Xal. Que à una plazuèla vayan à cor-
rellos.
Rey. Esso no puede ser, vaya otra cosa.
Conf. Pues que digan alguna quisicosa,
Alf. Los borricos, que buelan por el
ayre,
no diràn otra con mejor donayre:
Invisible soy, y tengo
en todos jurisdiccion,
sin que me llamen, me vengo,
sin embiarme, me voy.
Rey. Son los nabos?
Alf. No por cierto.
Rey. Son los puertos?
Alf. No señor.
Rey. Los caracoles?
Alf. Tampocò.
Rey. Pues por vencido me doy.
Alf. Pues en la olla de Atocha,

que tiene fino el olor,
gorgoritas haga usted,
hasta que le saque yo;
y ha de saber, que es el sueño
la quisicosa que oyò.
Rey. Es verdad, ello por ello.
Car. Pues yo con la mia voy.
Quantos me tienen, me estiman,
porque soy de tal blason,
que en primer lugar me ponen
el pobre, como el señor.
Rey. Esta es mas dificultosa,
son las pesas del relox?
Car. Ni tampoco el as de bastos.
Rey. Es acaso el facistol?
Car. No es cosa de tanto peso.
Rey. Es algun peyne de box?
Car. Menos.
Rey. Es algun tontillo?
Car. No tiene tan mal olor.
Rey. Es algun sastre?
Car. Tampoco.
Rey. Ya he caìdo, el cucharon.
Car. Muy descaminado vais.
Rey. Pues por vencido me doy.
Car. Pues yo quiero regalar
à usted, con mucho primor,
teniendole quince dias
adonde no le dè el Sol.
Rey. Meteme en una bodega
de Esquivias, ò Tarancon.
Car. En la muger de secreto,
que se halla en San Juan de Dios,
passe usted los quince dias,
tragando aquel lamedor,
y sepa que es la camisa
la quisicosa que oyò.
Rey. Decid quien os ha enseñado
esta, y la otra oracion?
Alf. Un año antes de nacer
sabìa doscientas yo.
Car. Yo en el Arca de Noè
las comia con jabon.
Alf. Ea, Ninfas pegajosas,
con mas buque que un tambor,
sabed que tengo entre dientes
la mitad del corazon.
Car. Desvaratados biombos,
matizados con carbon,
sabed que hago quando duermo
gestos, que es admiracion,
y que un fuelle de un Herrero
no sopla con mas primor,
y que tengo las rodillas
como cabello frison,
que si una vez me quereis,
os pesarà mas de dos,
y entonces he de llevaros,
aunque sea à cuestas....
Xal. Sò, cuidado no nos derribes.
Car. Esso habia de hacer yo?
Conf. Es, que si os pica la mosca,
curareis sin dilacion.
Alf. Pues yo me doy por contento,
Car. Yo, por contento me doy.
Alf. Con la condicion, y trato....
Car. Con el trato, y condicion....
Alf. Que yo tengo de escoger....
Car. Que tengo de escoger yo...
Alf. De las dos à la mas puerca.
Car. La mas puerca de las dos.
Xal. Abancemos?
Conf. Abancemos.
Los danpuñadas, y hacen costilla.
Rey. Recio, que aqui no estoy yo,
que à los novios no se araña,
sino es quando tienen tòs.
Car. Como no arañen la bolsa,
ningun hombre se enfadò.
Rey. Con quien hablo? despachad,
dadles luego permission
de que se aprieten los dientes
con las pesas del relox,
que merecen por sus hechos
tirar los dos de un chirrion.
Xal. Padre, no se canse usted
en comer tanto torron,
que no quiero yo volverme,
siendo hembra, à ser varon.
Conf. Y yo digo, que aunque venga
con mucho frio, y calor
un Sacristan con recetas,
y con sotana un Dotor,
un Segador con xaraves,
un Boticario con hoz,
un Alguacil con sus cardas,

con

con golilla un Cardador,
con su llana un Zapatero,
y un Albañil con el box,
con su pujabante un Sastre,
y un Albeytar con pendon,
un Usia con zamarra,
y con peluca un Pastor,
no han de comerse entre todos
el Rollo de Villalon,
si no le guisan primero
con un tontillo, y arroz.
Rey. En defensa de mis hijas
es fuerza ponerme yo,
porque quien hizo el cohombro....
y quien tiene hijo varon...
Alf. Decidme, Rey colorado,
assi te dè sarampion
de à seis libras cada grano,
què frasse serà el mejor
para ablandar de tus hijas
la dureza del tacon?
Car. Quando vos enamorabais
vuestra culebra, os costò
tantas guindas como à mi,
y tantas varas de amor?
Rey. No os acordais de que os dixe,
hablando en cierta ocasion,
que se me vino à la mano
antes de buscarla yo?
Pero què tiene que ver
mi garvo, y disposicion
al que vosotros teneis?
Era yo muy jaqueton,
muy liso de pantorrillas,
largo el pelo, y motilon.
Gastaba polaynas verdes,
y alpargatas de tacon,
camisola de lampazos,
montera de requeson,
capotillo de lantejas,
calzoncillos de jabon,
corbata de encañadura,
y camisa de laton.
Alzaba tanto de codo,
que hubo dia que passò
de ciento y noventa veces,
aunque no me diera el Sol.
Pues, y comer? de un bocado
que tirè en cierta ocasion
à un pan tierno, le quitè
el bulto de un cañamon:
las natillas, las tragaba
dobladas, de dos en dos.
Pues, y brincar? (aora es ella)
era en esto tan velòz,
que mi cama era de liebre,
y assi la tenia por
que no podia subir,
si tenia algun gergon,
que al amigo, y al cabello...
porque à quien Dios se la diò....
Este era mi proceder;
pero vosotros quien sois?
unos pobres pelegatos,
come tripas de liron,
con mas geta que un Usia
tiene por Resurreccion.
Alf. Ea, ilustres mesalinas,
querer à este figuron!
Car. Consolar à un rostrituerto
con las magras de un jamon.
Xal. Valientemente han charlado,
habrà corbata de Autor,
y como nos ha tenido
sin resollar à las dos?
Por un candil de papel,
y una sarten de carton,
que si aora aqui le cogiera,
le diera un beso chanflon.
Cons. Si hubiera citado sillas
era digno de perdon;
pero tenernos en pie,
ha sido muy mala accion.
Rey. Es verdad, pero decid
vuestra determinacion
à estos quatro, que en durmiendo
no quedaràn mas que dos.
Xal. El uno que haga una octava,
sin la letra *a* à mi amor.
Alf. Pues à pintar esse garvo
con todo cuidado voy:
Eres cyprè muy seco, eres espino,
eres relox de vino sin concierto,
que no me hueles, no, como el tocino,
que creo que tu tienes desconcierto
de puro comer culos de pepino:

quiereme, pues que ves, que no soy
tuerto,
que oy mis suspiros en tus dientes
pongo,
embeleso de choses, y mondongo.
Conf. Pues dì tu otra sin la letra *e*,
y un abrazo en albricias te darè.
Car. Cãtimplora colmada hasta la boca,
con licor muy amargo, y fastidioso,
taymada sin amor, ingrata, y loca,
fingida Salamandra, Zorra, y Osso,
Harpìa, fragua, soga, mula, y roca,
Mulata ruin, y Atun por lo donoso,
corrida moriràs como las Vacas,
si para un cigarro tabaco no sacas.
Rey. No han estado malitas las octavas,
pero no se han cocido en vuestras
bragas.
Alf. Las ha leìdo usted en Piscatores?
Rey. Essas no, pero traen otras mejores:
mas decid dos quintillas sin ilbanes,
que empiecen, y rematen en refranes.
Car. Pues dicen, que à perro flaco
todo es pulgas, yo decia:
si debajo del sobaco
el que las tiene las cria,
à mal dàr tomar tabaco.
Alf. Quien recibe, á dàr se obliga,
por las bodegas publíco,
y el que esta opinion no siga,
con la que tenga prosiga,
p rque al fin, quien hizo el pico....
Car. Diga usted para reir
en un soneto unos pocos.
Rey. Teneis tan verdes los mocos,
que bien se pueden freir;
pero si mis hijas quieren,
veinte sonetos diré,
tan enrefranados, qué
saldrán como ellos quisieren.
Xav. Pues padre, con ligereza,
Conf. Pues con ligereza, padre.
Alf. Porque me dá mal de madre.
Car. Pujos á mì en la cabeza.
Rey. Esto es hecho, empiezo pues,
Alf. Los versos lisos, è iguales,
Car. Como guindas garrafales,
Rey. Tened cuenta con los pies.

Quien guarda hija, y lana,
no guarda nada.
A lo caro añadir, ù dexalo.
En mi casa cuecen habas,
y en las otras à calderadas.
Entre dos amigos,
un Notario, y dos testigos.
En la casa de Miguel,
èl es ella, y ella es èl.
Cara sin dineros,
hace à los muertos vivientes.
Una buena Mula,
una buena Cabra,
y una mala Muger,
son tres bestias todas tres.
La costumbre de jurar,
jugar, y bribar,
son duras de desechar.
En cogera de perro,
ni en lagrimas de muger,
no hay que creer.
Quien malas mañas hà,
tarde, ò nunca las perderà.
Cierra tu cocina,
y alaba à tu vecina.
Le dixo la leche al vino,
bien venido seas amigo.
Le dixo la leche al agua,
andavete noramala.
Cojo, y no de espina,
calvo, y no de tiña.
Ciego, y no de nube,
què maldad habrà que no encubre?
A la moza, y à la mula
por la boca les entra la hermosura.
Fuíme à palacio,
fuì bestia, y vine asno.
Quando la puerca enjuga,
el Sol se anubla.
Què tienen que ver las bragas
con la alcavala de las habas?
Penas, cenas, y soles,
matan los hombres.
Que quiera, que no quiera,
el asno ha de ir à la feria.
Quien al asno alaba,
tal hijo le nazca.
Quien tunde el paño,

quita

quita la cresta al gallo.
A la sombra de la barba-cana,
está la niña muy honrada.
Al muerto la mortaja,
y al vivo la hogaza.
A la lumbre, y al Frayle,
peor es urgarle.
En la casa del ruin,
la muger es alguacil:
El comer, y el rascar,
no quiere mas que empezar.
Y todo lo dicho no os parezca barro,
que la mas ruin res se caga en el tarro.
Alf. Aquessos no son sonetos.
Rey. Pues qué son?
Alf. Refranes solos.
Rey. Pues que jueguen á los bolos
las mugeres con sus petos.
Car. Niñas, tomar mi pellejo.
Alf. Y el cutis de mi sombrero.
Conf. Lo harè, si decìs primero
cada uno un obillejo.
Car. Quièn los pies nos ha de dàr?
Xal. Quièn? mi padre, que està ducho.
Conf. Sì, que tiene en un cartucho
pies para dàr, y tomar.
Rey. Pues hablando, considero,
que teneis mucho que hacer.
Alf. Decid, pues, lo que ha de ser.
Rey. Vino, gallina, y carnero.
Alf. Pues por dicha me convino, vino:
y guisarme en la cocina, gallina:
y con conciencia, y esmero, carnero:
Una cosa decir quiero
muy puesta en razon, y es,
que quiero mas que à los tres,
vino, gallina, y carnero.
Rey. Vos hablareis de otras cosas.
Xal. Dadle buenos pies, señor.
Rey. Pues decidlas con primor,
puercas, cochinas, golosas. (cas;
Car. Son todas las Damas tercas, puer-
y si tientan las esquinas, cochinas;
las feas, y las hermosas, golosas:
Inocentes mariposas,
que os rascais de muchas modas,
sabed, que sois quasi todas,
puercas, cochinas, golosas.
Rey. Paranomasias es fuerza
que digais bien espulgadas.
Alf. Voy à darlas dos patadas
antes que el numen se tuerza:
Chiquilla dentona, mona,
no me des matraca, àca,
que en quanto apostares, pares,
y eres por lo flaca, caca.
Mira mi cariño, niño,
que aunque està sin bata, mata:
no seas tan chula, mula,
pues tiene tu cara, vara:
dale à mi amor fino, vino;
y pues ves te llama, cama:
echame una puja, bruja:
alarga una pata, gata.
Car. Tu eres por el peso, queso;
por tu boca, y lana, rana:
cubrete de tiña, niña,
y dele à tu alma, asma,
que yo por tì còmo, lomo:
curate essa maca, Vaca:
vuelvatese la miel, hiel,
y come por pascuas, ascuas.
No seas tan pronta, tonta:
à tu nariz labra, Cabra;
pues es por lo tiessa, mesa;
y es, quando ella amaga, daga.
Rey. Vaya unos esdrùjulos, y con esso
sanareis, si teneis algun diviesso.
Alf. El què son esdrùjulos saber quiero.
Rey. Son hozicos, y manos de carnero.
Car. Pues usted tiene en esso tanto voto,
bien los puede decir, sin ir al soto.
Rey. En esdrùjulos voy à mis chiquillas
à enseñarlas vaylar las figuidillas.
Rosas ya del todo mustias,
que teneis almas de cantaro,
ved los infantes tan pálidos,
que pueden servir de látigo.
No seais, monas, tan tímidas:
dad ensanchas à esse estomago,
que teneis entre parentesis
como taberna de sotano.
Ved que los teneis intrepidos,
y què es cada uno un assinus,
que aunque estos son buenos musi-
los exceden en el cantico. (cos,

Os

Os estimaràn benévolos,
como hace la lumbre al cañamo,
como la aloja à las trevedes,
como el requeson al organo,
como las viudas al pesamè,
como al dia los morciegalos.
Quererlos, que aun son rusticos,
y tienen patas de pajaro:
han dicho que tienen camaras,
y dan de valde el oregano.
Regalarlos, pues, con pildoras,
con grama, belesa, y rabanos:
dadlos à cenar esdrújulos,
y freirselos con landano,
con culebras, y con aspides,
y para postre unos tàbanos,
que assi son muy salutiferos,
y huelen como los sandalos.
Para mì pan, vino, y anades,
pollos, carnero, y repapalos.

Alf. Ay de mì! que ya mis tripas
algun buen sucesso anuncian.
Ya, ingratas, à vuestros pies
està la mas ruin figura, *Echase.*
que se ha visto haciendo cocos
en la mas zafia pintura,
y no me he de levantar,
sino es que sea en veinte uñas:
mirad, que serà inclemencia,
y à un mismo tiempo cordura,
comerse los gatos vivos,
y leer de prisa à obscuras:
porque soy Don Alfeñique,
nieto carnal de una bruja.

Car. Yo, aunque no quiera, (ay de mì!)
tengo de pagar las Bulas,
como dè veinte y un quartos
cabales por cada una:
de rodillas he de estar *Echase.*
hasta que salga la Luna.
Dexad ya tanta esquivez,
si no me voy à la tuna,
porque soy Don Carambelo,
alnado de una lechuza.

Xal. Es ilusion de la idea
lo que mis manos escuchan?

Conf. Es verdad lo que yo oì
con los pies, porque me sudan?

Xal. Con que sois Don Alfeñique,
nieto carnal de una bruja;
y vos sois Don Carambelo,
alnado de una lechuza?

Conf. Y estais con essa paciencia,
porque aqui no se estornuda,
sin declarar vuestro nombre,
siendo de tanta dulzura?

Alf. Por recato lo dexè;
que dicen que no es cordura
comer nabos estofados
por quando ciernen las uvas.

Car. Con que ya no hay que vencer,
pues nuestros nombres os gustan.

Xal. Y tanto, que las entrañas
por instantes se me endulzan.

Conf. Y yo, aunque Conserva soy
para los que gastan chupa,
Alfeñique, y Carambelo
el pecho siempre me enjugan:
al paladar se me pegan:
socorranme aqui las viudas.

Xal. Ea, vamos al negocio,
que soy Xalea muy rubia;
y Alfeñique, y Carambelo
entre mis dientes fluctùan.

Conf. Padre, ya se llegò el tiempo
de mi desdicha, y ventura.

Xal. Padre, ya se llegò el plazo;
y ya aquesta hija suya,
à fuerza de los amores,
por todas partes trassuda.

Conf. Vamos, padre.

Rey. Vamos, cuerno.

Alf. Me llamo, si acaso es pulla.

Levantanse.

Alf. Adonde tengo de ir?

Xal. No hay que ir à parte ninguna,
sino es que nos case usted.

Rey. Se darà mayor locura?

Conf. No es locura: vamos, padre.

Rey. Esso lo ha de hacer el Cura.

Xal. Aprisa, padre, que ya
se me quema la assadura.

Rey. Aguardaros, sabandijas,
a que os haga una pregunta.

Las

Las dos. El què es, padre?
Rey. Que mireis si es la vocacion segura,
ò si es solo por lo dulce.
Conf. No ponga ustè en esso duda.
Rey. Y à vosotros què os obliga?
Af. No mas que la misma fruta.
Car. La Conserva, y la Xalea.
Rey. Mirad no os fastidie.
Af. Nunca.
Rey. Que comiendo mucha, siempre
se afirma la dentadura.
Alf. Ello ha de ser.
Car. No hay remedio.
Rey. Està la pera madura?
Xal. Si señor, y ya se passa.
Conf. O por lo menos se arruga.
Rey. Ea, pues coja los pies
cada uno de la suya.
Car. Es, que yo quiero à las dos;
porque una no es ninguna.
Alf. Las dos, mias han de ser;
porque tres ya no es cordura.
Car. Pues còmo te atreves tu
à mi repleta figura?
Alf. Pues còmo te atreves tu
á mì, que parezco ayuda?
Car. Con la boca hablaràs tu.
Alf. Tu hablarás con la assadura.
Car. Pues con la espada embaynada
te espera mi travesura
en el Cerrillo del Rastro,
en mitad de aquella espuma.
Alf. Yo tambien la embaynarè,
que no me agrada desnuda;
y al punto voy à buscarte
à la Calle de la Luna. *Vanse.*
Rey. Yo voy corriendo à animarlo
á que el polvo se sacudan;
y vosotras mientras tanto
podeis miraros las pulgas. *Vase.*
Xal. Què hemos de hacer, si se matan?
Conf. Què? venderlos por basura.

Sale Afeñique con una botella.

Af. Sal acui, barbas de estopa.
Car. Ya salgo, barbas de horuga.

Sale tambien con otra botella.

Sale el Rey. Vengan aqui essas espadas,
que entre novios no es cordura
reñir con espadas negras,
si no hace la noche obscura.
Af. Yo no he de soltar mi espada.
Car. Ni yo, como tenga espuma.
Rey. Còmo què? favor al Rey.
Xal. Suelta, galàn.
Af. Toma, chusca.
Conf. Vaya essa colera abajo.
Car. Vaya abajo, que me gusta. *Bebe.*

Le dan al Rey las botellas.

Rey. Quando tomeis estas armas,
reñir con mucha cordura,
què si se alza mucho el codo,
dicen què no es la fortuna.... *Bebe.*
que en fin à borrico lerdo.... *Bebe.*
y tambien el que madruga.... *Bebe.*
y aora lo que importa, es,
què sin rèplica ninguna,
cada uno con su puerca
se case sin meter bulla:
que si à descasar tocáran,
no fueran pocas patruyas
corriendo à todo correr
à meter prisa à los Curas.
Af. Pues si con una hay bastante,
toma, aquesta mano es tuya.
Car. Pues si con una hay bastante,
trueca essos cinco, peluda.
Xal. Dichosa puedo llamarme.
Conf. Y yo tambien mas que nunca.
Rey. Pues con un fandango blanco
es razon que se concluya.
Todos. Hay musicos?
Rey. Pero buenos,
aunque gastan herraduras.
Musica. Atencion á los ocho,
que estàn vaylando,
que son ellas botellas,
y ellos son jarros.
Pero muy castos,
porque se halla presente

el

el Rey de bastos.
Vaylan las siguidillas
con mucho modo,
y es, que al dia cien veces
alzan de codo.
Y sin galbana,
que aunque cien veces alcen,
el Rey los gana.
Todos los que se casan por golosina,
mucho mejor les fuera
comer gallina.
Pues al remate,
es mejor la gallina,
que el chocolate.
Alf. Lo que falta es, que comamos,
para dàr gracias à Dios.
Car. En las bodas, comer bien
es siempre el vayle mejor.
Rey. Es verdad: vamos adentro,
que ya nos llama el olor
de las natillas assadas,
y berros en salpicon.
Af. Y se acaba la Comedia?
Rey. Esta ya se concluyò.
Car. Pues vamonos despidiendo,
pidiendo à todos perdon.
Xal. Es razon, y muy de moda.
Conf. Pues si es de moda, allá voy.
Rey. Yo empezaré: A Dios, señores,
porque los niños, y los....
Alf. A Dios, chicas de à dos reales.
Xal. Viejos sin barbas, à Dios.
Car. A Dios, viejas de à veinte años:
Conf. Y viejos de à venti dos.
Rey. Y aqui el Ingenio promete,
si le conceden perdon,
de escrivir à dos carrillos
en la primer ocasion,
donde veràn las resultas,
que à estos pobretes les diò....
Todos. Casarse por Golosina,
y Refranes á trompon.

FIN.

CON LICENCIA:

Impressa en Barcelona en la Oficina de PABLO CAMPINS Impressor, en la Calle de Amargòs.